

Interrogantes de la nación a Carlos Salinas de Gortari



Dr. Raúl Salyano Rodríguez

Plantear escenarios futuros de realidades que, como sabemos, son en sí mismas impredecibles, es toda una aventura intelectual y política, pues a menudo, los pronósticos suelen estimarse demasiado estrictos, cuando que debieran ser tomados con reservas.

La aventura se vuelve más riesgosa si se parte exclusivamente de estadística. Por ahí en nuestra época de estudiante, un profesor de la universidad, nos señalaba que en realidad el hombre contemporáneo se basaba para tomar decisiones en relación a tres situaciones históricas: Las mentiras, las mentirotas y las estadísticas.

En efecto, ha llegado inclusive a cundir en Europa toda una teoría del Estado mitomano, del Estado mentiroso.

Lo cierto es que desde Aristóteles, el Estado antiguo envuelve ya razones políticas de orden para "ocultar" la realidad, que para Marx, en el caso de la mercancía en el modo de producción capitalista se convierte en fetiche de las relaciones sociales.

Las estadísticas dicen pocos datos "fríos" y sí, en cambio, envuelven mucha ideología que se disocia de las relaciones objetivas de cómo los hombres producen e intercambian mercancías, amén de cómo se incrustan en las relaciones de poder, es la cons-

tante histórica de los estudios científicos. Por eso, la ciencia no puede ser neutra, nunca lo ha sido. Por lo general la interpretación de la realidad por el sujeto de la historia, casi siempre lo envuelven sus sentimientos y frustraciones, particularmente de su paso por la sociedad.

Por tanto, las estadísticas prefiguran razones de Estado, esto es, razones de poder y de lucha política. Quien utiliza las estadísticas, son individuos sociales, antes políticos que yuxtaponiendo la realidad, la enciman y no sólo la relativizan, sino la deforman, ajustándola a las razones de la política y la ideología.

Las estadísticas definen los circuitos políticos por excelencia. Los datos suelen politizarse hasta el extremo en que su configuración aparece desde el momento en que pensamos los datos y su utilidad. Pasando, desde luego, por su diseño, captura, proceso, difusión y utilización de quien toma decisiones.

Los datos, por tanto, encubren o descubren, precisan o complican, distinguen o confunden, animan o deprimen, aclaran u oscurecen la realidad histórica de los grupos y sociedades.

Las estadísticas, suelen servir para magnificar las obras del estado o para legitimar un orden de cosas o bien, para enjuiciar, reprobar e inclusive detractar políticamente las costumbres del poder.

Las estadísticas implican tendencias, pues a partir de una misma fuente de datos, pueden existir "n" interpretaciones. No se diga a partir de diversos procesos, bases, sistemas de difusión y presentación de datos.

La riqueza de las estadísticas está en la interpretación y no en el dato mismo. Los datos, por sí mismos, no determinan nada.

Desde mi punto de vista, los estadísticas y sistemas cuantitativos en general, tendientes a aprehender la realidad, si se sustentan en trabajo de pensamiento, que porta de análisis lógicos y de discursos científicos donde se sintetiza la teoría, historia y la praxis social. Sin el ajuste del tiempo y el espacio, los datos en general pierden sentido y posibilidad de coadyuvar a explicar la realidad.

En este ensayo se parte de la configuración de escenarios para los próximos años del gobierno federal. Se parte metodológicamente de la técnica de buscar interpretaciones a partir de las tendencias históricas, en base a discursos teóricos que permitan comprender la realidad total, a partir de praxis política es el vehículo que permite la transformación de las sociedades.

Las interrogantes

El futuro de la formación económico social mexicano está lleno de deudas y de incógnitas. El vivir envueltos en una crisis mundial y nacional por más de 15 años no alienta demasiado, sobre todo, cuando nos asomamos a los indicadores de la realidad política, económica y social de nuestro tiempo.

Particularmente, países como México que no alcanzan a encontrar todavía la fórmula que nos defina un nuevo modelo de desarrollo que permita conciliar crecimiento económico con estabilidad de precios y con justicia social, es una tarea no sólo de políticos y científicos, sino de todos los que quieran vibrar como actores y no sólo como espectadores de los graves problemas nacionales.

¿De dónde provendrá el capital para incentivar la planta productiva, después de un sexenio de recesión económica? ¿Cómo lograr el tan ansiado crecimiento

económico con bases más firmes y sostenidas, que no impliquen traumas en los arranques y frenos a la mitad del camino?

¿De dónde provendrá el capital para crecer económicamente, más aún si Salinas de Gortari pretende reforzar el salario real, la demanda efectiva y, por tanto, el mercado interno?

Hasta ahora, el pretendido modelo neoliberal ha descansado en unas 200 empresas exportadoras, principalmente de manufacturas. En la administración de de la Madrid se logró revertir el esquema de petrolización de la economía nacional.

Sin embargo, tan anhelada meta se logró sin prácticamente ampliar la planta productiva existente y tampoco la inversión bruta fija y, si en cambio, se reprimieron las importaciones, contrajeron el salario real y debilitaron el mercado interno.

Durante seis años las reservas internacionales del Banco de México lograron crecer a la cifra récord histórica, en marzo de 1988, a 16 000 millones de dólares. Para septiembre, según el VI Informe de gobierno de Miguel de la Madrid, éstas habían descendido a 12 056 millones de dólares. Quizás con la eminente sobrevaluación del peso, caída de los precios internacionales del petróleo, pérdida de dinamismo de las exportaciones no petroleras y aumento peligroso de las importaciones, las reservas del país se diluyan aún más, pudiendo llegar probablemente a diciembre de 1988 a cerca de 6 000 millones de dólares.

Así, de promoverse simultáneamente los dos mercados, el doméstico y el exterior, se tendría que hacer un esfuerzo sin precedente para invertir, lo cual con la pesada carga de la deuda externa, se ve difícil de lograr.

¿Seguirá habiendo suficientes atractivos para la inversión extranjera directa? ¿Podrán los SWAPS (cambio de deuda por inversión) contribuir significativamente y sin provocar inflación impulsar el proyecto de crecimiento económico? ¿Retornarán los capitales fugados, si se alcanza la estabilidad de precios y altos índices de rentabilidad de las inversiones? ¿Podremos retener y orientar suficiente ahorro interno para inversión productiva?

¿Lograremos vencer la inercia de 18 años pletóricos de especulación, rentismo y acaparamiento? ¿Podremos, acaso, negociar mejores condiciones de pago de la deuda externa? ¿Podrá reaccionar, por fin, la iniciativa privada para invertir en México, modernizar sus plantas productivas, emprender y arriesgar su esfuerzo y modificar obsoletos hábitos de producción, administración y comercialización de bienes y servicios?

¿Se podrá, revalorar en definitiva, más allá de las aulas de la educación superior el papel de la energía humana en el cambio estructural y en la reconversión industrial? ¿De dónde y a través de qué mecanismos más efectivos vamos a financiar los programas de ciencia y tecnología que deben correr paralelos al programa de modernización económica?

Por el lado político, se abren las siguientes interrogantes: ¿Se podrán superar las experiencias y resultados que provocaron los Comicios Federales del 6 de julio de 1988? ¿Nos seguiremos transformando por medio de instituciones o volveremos a la época del México bronco y lleno de mesianismo y caudillismo?

¿Estaremos preparados para vivir y recrear la democracia, con sus retos y riesgos, sin que implique el advenimiento de la anarquía o el fascismo? ¿Se democratizará el presidencialismo y el partido en el poder? ¿Serán capaces los partidos de oposición de superar el alegato y transitar a la organización política articulada y viable para acceder al poder?

¿Podremos retornar a la política exterior sensata y digna, de sólidos principios soberanos y nacionalistas, o implicará más retroceso, confusión, defensiva y cesión de espacios a países hegemónicos?

Por el lado social, surgen también varias preguntas que la nación se hace y dirige a Carlos Salinas de Gortari, a saber: ¿Se podrán mitigar los costos sociales de la crisis económica y la política emprendida para supuestamente resolverla? ¿Se podrá resarcir al pueblo de sus condiciones de vida perdidas? ¿Podremos aumentar el salario real de los obreros y al mismo tiempo garantizar rentabilidad y confianza a los

inversionistas? ¿Posibilitaremos la esperanza de nueva cuenta de los sectores medios, columna vertebral de la sociedad y el trabajo intelectual necesario para organizar la producción y el cambio estructural?

¿Podremos revertir la concentración del ingreso y la riqueza en unas cuantas familias? ¿Podremos sacar de una vez por todas del letargo y la pobreza a millones de campesinos? ¿Podremos producir los alimentos que requiere el todavía incesante aumento de la población?

¿Podremos generar el 1.5 millones de empleos anuales que requiere la nueva y rezagada fuerza de trabajo? ¿Podremos aumentar la dieta básica del mexicano, con los nutrientes mínimos necesarios para el crecimiento y desarrollo de la población? ¿Podremos asegurar servicios médicos y asistenciales a toda la población y educación de 11 años? ¿Podremos finalizar ya el problema del analfabetismo estructural y abatir el funcional?

¿Podremos producir más y mejor sin deteriorar aún más la naturaleza, erosionar los suelos y degradar el ambiente? ¿Podremos modernizar al fin, los arcaicos sistemas de comercialización, abasto y distribución de bienes y servicios? ¿Podrán mejorar la calidad, efectividad y oportunidad los servicios públicos en general?

¿Podremos al fin hacer vigente el federalismo, con pleno equilibrio de niveles de gobierno? ¿Se acabarán al fin los virreinos en nuestro país?

¿Podrán las universidades e institutos de educación superior dirigir el proceso del cambio social? ¿Podrán éstas abrir mayores espacios de comunicación con el sector productivo o seguirán enclaustrados en mantos immaculados, pensando que desde ahí harán la revolución socialista?

En contra parte, ¿podrá el sector productivo salir de su malinchismo tecnológico y aportar, ahora sí, mayores recursos para la investigación científica y tecnológica?

¿Podrán los medios de comunicación de masas modernizar sus procesos de información, superando

dogmatismos y mesianismo al mismo tiempo? ¿Implicarán estos medios la superación de la enajenación y la estupidización como fórmula de despolitización? ¿Podrán superar estos mismos medios el autoritarismo y el tono prepotente de la manipulación de la información? ¿En suma, podrán cumplir con sus función social sin dictar moral y ética maníquea?

¿Podrá la nación, en suma, transitar del autoritarismo, desarrollismo, capitalismo salvaje y de moder-

nidad palaciegos y notinescos, a otro de carácter democrático, justicia social y modernización de viabilidad civilizado.

El Dr. Salyano Rodríguez es Profesor Investigador de la Sección de Graduados. Egresado de la UNAM con dos maestrías y doctorado.

Tarifa de los anuncios por ejemplar de aparición

4 tintas	1-2 números	3-4 números
4a. de forros	60,000.00	75,000.00
Blanco y negro		
3a. de forros	45,000.00	55,000.00
página interior	35,000.00	40,000.00
1/2 página horizontal	25,000.00	30,000.00
1 columna	25,000.00	30,000.00
1/2 columna	15,000.00	20,000.00

Las tarifas están sujetas a las fluctuaciones del mercado editorial.